

El Fin de la Santa Cena

Pastor Oscar Arocha

01 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Así, pues, que todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

1 Corintios 11:26

En el pasaje se ven dos asuntos: Por un lado, el deber de la Cena del Señor: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" (v23-25); lo cual es notado porque repite: "Haced esto en memoria de mí". Y por otro lado, establece el propósito o mensaje que sale de esta ordenanza: "La muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (v26). De manera, pues, que si lo segundo se hace fielmente, lo primero queda cumplido. El énfasis es nuestro deber, con lo que se recuerda al Salvador y se anunciaría Su muerte. Esta Cena del fue instituida para recodar y anunciar la muerte de Cristo.

El estudio será así: **Uno**, ¿Por qué celebrar esta ordenanza? **Dos**, ¿Qué asuntos a recordar en ella? **Tres** ¿Cómo hacerlo?

I. ¿POR QUÉ CELEBRAR ESTA ORDENANZA?

Porque la gratitud reverdece la fe. Es muy frecuente en las Santas Escrituras, ver que Dios ha mandado que se recuerden los favores que ha hecho a Su pueblo, el énfasis en esto es mayor cuando los favores han sido extraordinarios. La porción de Maná y la vara de Aarón que reverdeció fueron colocadas en el Arca, como memoria de la bondad del Señor a los hijos de Israel: "El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto" (Hebr.9:4). Lo mismo de las rocas colocadas en medio del río Jordán, cuando las huestes de los judíos pasaron como por tierra seca: "Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel" (Jos.4:5). La Pascua fue para recordar su liberación de la opresión de los egipcios: "Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró" (Ex.12:25-27).

Haciendo memoria de esos favores se contrarresta nuestra natural y fuerte ingratitud, de modo que para el bien de nuestras almas se nos manda a recordarlos. La tendencia natural de los hombres es mirar a Dios como un simple y obligado benefactor, que verlo como un tierno y misericordioso Padre. Cuando venimos a la Santa Cena se nos exhorta a que haya previo un auto examen o introspección, y al hacerlo vemos más claro nuestro pecado e infidelidad, y crece la gratitud.

Pregunta: ¿Quién podrá desconfiar del amor de Dios, al meditar sobre los dolores, las angustias y todas las adversidades que experimentó el Redentor a causa de nuestros pecados y transgresiones? Y en eso la Santa Cena es un símbolo muy apropiado para reverdecer nuestra fe, de que Jesucristo fue entregado para ser propiciación de nuestros delitos y transgresiones. Y es tan conveniente traer aquí las palabras del profeta: "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo

Jehová, el que tiene misericordia de ti" (Isa.54:10). Entonces, se puede decir: Que la gratitud piadosa tiene la virtud de reverdecer la fe.

II. ¿QUÉ ASUNTOS A RECORDAR EN ESTA ORDENANZA?

Son innumerables los asuntos y detalles a recordar de la muerte de nuestro bendito y Señor y Salvador Jesús; pero por la brevedad se dirán algunos sobresalientes de traer a memoria: Los dolores e intención de Su muerte, y como recordarla.

1º. Los Dolores de Su muerte: "He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte" (Sal.22:14-15). La escena es Jesús colgando de una cruz: Sus huesos se descoyuntaron, se zafaron de los ligamentos, su dolor fue intenso en extremo para la mente natural; con sobradas razones se le llamó "Varón de dolores, experimentado en quebranto". Fue abandonado por Su Padre en el día de la ira y privado del gran amor. En una terrible agonía para su alma, fue vejado, burlado, maltratado, injuriado, blasfemado, calumniado; el costado le fue traspasado y Su preciosa y inocente sangre derramada. Y aquí es conveniente para nuestra fe, que hagamos uso de una facultad que tenemos, que podemos concebir o imaginar más cosas de lo que nuestro ojos pueden revelarnos. Meditemos, pues, sobre los dolores de Jesús en Su muerte a nuestro favor y por causa, no de sí mismo porque fue sin pecado, sino por causa de los nuestros. Todo el cuadro de este momento que recordamos no tiene ningún otro color que el tinte de Sus dolores y muerte.

2º. La intención de Su muerte. La gloria de Dios: "Te ruego que me muestres tu gloria... Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado... Cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él." (Exo.33:18, 34:6-7; Jn.13:31) Que Dios perdona el pecado. Para llevar el alimento sólido y el líquido, en este caso el pan y el vino, a un estado de estar listos para poder ser ingeridos como nutrición de nuestros cuerpos, antes deben ser debidamente procesados y pasados por diferentes etapas, desde la siembra hasta ser digeridos, transformados en nuestros estómagos e incorporados a las células de los músculos y huesos del cuerpo. Como si el pan y el vino representaran todos los angustiosos procesos que le fue a Cristo necesario pasar, antes de que estuvieran listos para ser comidos mediante la fe. Todo esto nos recuerda lo que hizo por los Suyos, los elegidos: "El justo por los injustos, para llevarnos a Dios." (1Pe.3:18). Quitar la culpa que pesaba sobre ellos y salvarlos ¡Bendito Redentor!

III. ¿QUÉ VIRTUDES A EJERCITAR?

(a) Con reverencia de la santidad y justicia de Dios. Dios aborrece el pecado, tanto como ama Su Hijo. Esto es así, que cuando el Mediador tomó sobre Su cuerpo nuestros pecados, el Padre le abandonó y descargó su santa ira e indignación sobre El. De cierto que sin Cristo, todos y cada uno de los hombres merece justamente el infierno. Entonces Su sacrificio no debe ser nunca visto como una tragedia, sino como lo que es, el pago por nuestra pecados, el precio de nuestra redención.

(b) Con santidad. Esto es, lamento por el pecado, de ahí la vital necesidad y deber de examinarnos con honestidad a nosotros mismos. Los judíos tuvieron su Pascua, pero nuestra Pascua es Cristo, y tal como ellos debe ser comida con hierbas amargas, lamento por nuestras transgresiones, dolor y amargura por nuestros pecados e infidelidad: "Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí" (v28-29). Dios se santifica a Sí mismo si el Creyente se acerca a esta Mesa sin la debida preparación: "Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo." (v30, 32).

(c) Con fe. Por la fe creemos y entendemos que Su muerte fue a nuestro favor o lo que es lo

mismo, para nuestro bien. Que Cristo venció el pecado, a Satanás y la muerte, que combatió para salvarnos de la culpa, dominio y castigo por el pecado: "Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz" (Col.2:13-15).

(d) Con humildad. Esto se hace considerando, que todo lo que El sufrió correspondía a nosotros; era nuestra porción que sufriéramos todo eso. Todo lo que padeció nos pertenecía, o nos correspondía sufrirlo: "Ciertamente él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, como herido por Dios, y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados" (Isa.53:4-5).

(e) Con gratitud. Sería malvado e inhumano no pagar con gratitud la libre y soberana misericordia que Dios nos dio en Cristo. El fue el Cordero de la Pascua; esto es, para El fue dolor, quebranto y muerte, en cambio para los Creyentes es un banquete de Maná celestial, el pan del cielo.

Vimos que la gratitud piadosa reverdece la fe. Y se espera que por amor seamos cuidadosos de corazón y mente en cómo recordar la muerte de nuestro salvador. Tres asuntos a recordar: 1º Los Dolores de la muerte del Señor Jesús. 2º: La intención de Su muerte. Y 3º: Las virtudes a ejercitare: Con reverencia, con santidad, con humildad, con fe y con gratitud. "Así, pues, que todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga".

AMÉN